

## «Es un escándalo que en un mundo de tanta abundancia haya tanta pobreza»

Dario Balula Chaves, misionero comboniano, ha trabajado 27 años en África

Rosa María Jané Chueca

Dario Balula, misionero comboniano, es uno de los testimonios invitados por Manos Unidas en el marco de la campaña contra el hambre de este año: «Luchamos contra la pobreza, ¿te apuntas?». El P. Dario llegó a África en 1978. Trabajó en Zambia 10 años, después pasó 8 en Portugal, regresó a Zambia donde estuvo 11 años en el barrio de Lilanda, en la capital Lusaka, donde vivió «los años más bonitos de mi vida como párroco» y más tarde fue provincial de los combonianos de Malawi y Zambia durante seis años. El año pasado volvió a Portugal, donde se dedica a la animación misionera.

**Manos Unidas invita a apuntarse contra la pobreza. Usted hace mucho que se apuntó... ¿por qué?**

Me apunté porque es un escándalo y una vergüenza que en un mundo de tanta abundancia haya tanta pobreza. Manos Unidas quiere luchar para que la pobreza sea declarada ilegal. ¿Por qué hay pobres? ¿Por qué hay gente que pasa hambre? ¿Por qué no se distribuyen mejor los recursos? Vivimos en un mundo muy injusto, que crea riqueza y pobreza. La principal causa de la pobreza está en el Norte, donde el sistema económico es injusto y crea pobres.

**¿Cómo es esa pobreza que ha visto en África?**

La vida es difícil en todas partes, también en Europa. Es más complicado ser pobre en Europa que en África, porque si no puedes contar con la ayuda del gobierno o del Estado estás perdido porque la gente es muy individualista. En África la pobreza es generalizada. Hay pocos ricos muy ricos (10%) y muchísimos pobres (80%), la clase media apenas existe (10%). Las necesidades básicas para vivir no están cubiertas para la inmensa mayoría de la gente.

En Europa vivimos en un sistema muy materialista y creemos que teniendo las necesidades materiales cubiertas ya seremos felices, y descubrimos que lo que nos hace felices no es lo que tenemos, sino lo que somos. En África los pobres tienen mucha dignidad y orgullo. No son marginados porque todo el mundo es pobre y es capaz de ser feliz. Algo que crea admiración es que la pobreza y la alegría viven juntas. La vida en África tiene mucho significado, mucha responsabilidad y mucha utilidad. Es una vida empeñada, comprometida, difícil... que te hace feliz.

**En Lilanda pasó los momentos más felices de su vida, comenta. ¿Cómo era la vida allí?**

Allí he dejado amigos, un ambiente fantástico, fenomenal... porque nuestra parroquia es muy concurrida con misas de más de dos horas y 1.000 personas que participan con alegría, con 200 o 300 niños en la catequesis; 400-500 niños en misa... allí hay muchos valores humanos como la amistad, la solidaridad, la participación, el trabajo, la humildad... aunque es cierto que también hay mucha problemática social y familiar a



causa de la pobreza.

En Lilanda hay muchos problemas, porque es un barrio muy pobre de la capital, pero la gente trabaja bien. Tenemos 70 voluntarios, hombres y mujeres adultos, que todas las semanas visitan a los enfermos a domicilio. El gran proyecto que hicimos fue una escuela primaria comunitaria construida por la parroquia, con 300-400 huérfanos de primero a séptimo año, con profesores voluntarios que no cobran. También se da un refuerzo alimentario a los niños. El fin de semana funciona como espacio para la comunidad: retiros, deporte, talleres, encuentros... Manos Unidas y otras entidades nos ayudaron a construir este centro.

Todos los meses la parroquia dedica una colecta para proyectos parroquiales muy básicos. Cada año la parroquia tiene un proyecto de 2.000 o 3.000 euros. Hay mucho esfuerzo para ayudar y mejorar la vida de la parroquia y de la sociedad. Queremos evitar a toda costa mostrar que ellos son incapaces o tener una actitud paternalista, todo se hace con el dinero de la comunidad. Ellos son capaces, tienen dignidad y quieren hacer cosas. El reto es movilizar a los cristianos para trabajar por la comunidad, dar voz a la gente y que participe, que colabore. Creemos en la capacidad de la gente, los misioneros no somos los que «sabemos». La parroquia sale adelante aunque el sacerdote no esté. Queremos ayudar a la gente para que ellos se ayuden a sí mismos y no darles todo hecho.

**En este sentido, Daniel Comboni, fundador de los combonianos, ¿tuvo visión de futuro?**

Comboni decía: «Salvar África por medio de África.» Nos advierte del pe-

«En África la fe es una experiencia de la presencia misteriosa de Dios en medio de la gente»

«Algo que crea admiración es que la pobreza y la alegría viven juntas»

ligro del paternalismo espiritual porque los proyectos deben pertenecer a la gente y aún existe esta mentalidad paternalista en algunos misioneros. Comboni es un profeta. También decía: «África o muerte.» Él encontró su vocación en dar la vida por África, tenía muy claro este plan de Dios para él.

**¿Cómo se superan los momentos de desánimo?**

A veces tenemos la tentación de ser protagonistas, de aplicar nuestros propios proyectos para salvar a la gente... la experiencia de Dios te transforma porque es el único que te puede ayudar en los momentos de duda, de desánimo, de miedo... y descubres que no estás solo, que un Dios amigo está contigo, que perdona, que ayuda... y descubres también la presencia de Dios en la gente y la miras con ojos de compasión, de amistad, de servicio, de amor... te sientes un hermano universal, la fe te da energía para salir adelante, la fe te da libertad, es una experiencia de amistad profunda que te ayuda a superar todos

los obstáculos y a seguir adelante con entusiasmo.

**¿África ha supuesto un antes y un después en su vida?**

Totalmente. Me ha cambiado y me ha transformado. Soy un hombre feliz, en paz, consciente de mis limitaciones... gracias a África. Crecí en una familia cristiana tradicional que vivía una fe poco personal. En África se aprende que la fe cristiana no es una tradición o una teoría, es una experiencia de la presencia misteriosa de Dios en medio de la gente. Hay cosas que no se pueden explicar sin Dios, sin la Providencia. En África la gente tiene un sentido de Dios muy fuerte. Dios es la fuente de toda nuestra vida.

**Y ahora su misión está en su tierra, en Portugal.**

He aceptado con paz y alegría trabajar aquí, sin lamentarme... demasiado. No puedes estar aquí y con tu corazón allí. Dios ahora me pide trabajar en Portugal. Igual que he procurado dar mi testimonio de alegría y entusiasmo en África, procuraré hacer lo mismo aquí. Los pobres me enseñan que son ricos en valores espirituales. En Europa el materialismo no nos deja descubrir la misericordia, la presencia de Dios. Aquí hemos recibido una catequesis muy moralista y negativa sobre Dios. En África la catequesis es de liberación. El reto en Portugal es que se pase de un tradicionalismo y ritualismo de la fe a una fe de participación, personal, de dar poder a la gente, capacitarla para que participe sin miedo y pueda hacer cosas sin depender solo del párroco. Quiero ayudar a la Iglesia portuguesa, donde hay mucha gente buena, a ser más abierta. El reto es ayudarla a que sea una Iglesia en salida, como nos pide el papa Francisco.